

EL COSTARICENSE.

EPOCA II-TRIM. 3º

Periódico Semanal.

Nº 26.

Se admiten gratis los comunicados de concurrencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, NOVIEMBRE 10 DE 1874.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale cinco centavos. La suscripción por semestre un peso.

EL COSTARICENSE.

LO QUE HA PASADO.

El sacudimiento que experimentó la República con la descabellada intenciona de Pantareñas, y la consiguiente traición de Liberia, desde la madrugada del 17 del mes pasado, ha dejado aún algunas convulsiones sensibles en el cuerpo social.

Por las publicaciones casi diarias de la prensa oficial se habrán impuesto nuestros lectores de dentro y fuera del país, del curso de los acontecimientos desde el momento en que se dió el grito de rebelión hasta que los últimos restos de la facción fueron sorprendidos en su huida vergonzosa hacia la vecina República de Nicaragua.

Los hechos, como es natural, han sido juzgados bajo diferentes impresiones y por distintas faces: para unos, lo que ha pasado es *nada*; para otros, es *mucho*; dependiendo esto de la mayor ó menor dosis de patriotismo que se emplee al formular el juicio.

Entendámonos.

Si el bien inestimable de la paz que gozaba la República, á cuya sombra procuraba desarrollar todos los elementos de su futura grandeza y de su bienestar perdurable, es considerado por los trastornadores de oficio como una muestra de debilidad, como un consentimiento tácito en aceptar un despotismo que solo existe en sus corbros calenturientos y en sus proclamas y manifiestos, lo que *ha pasado es nada*, por que la paz, si fué momentaneamente alterada, se halla restablecida del todo; y el pueblo lejos de mostrarse embaucado por sus falsos profetas, sus redentores de aldea, que sobornan y cohechan y compran y venden, y atacan y huyen, se exhibió digno, ofreciendo su brazo y su pecho á la autoridad legítima, única salvaguardia de sus derechos y prerrogativas!

Si se buscaba la bandera revolucionaria para cobijar con ella la desnudez ocasionada por la imprevision en los negocios de cualquier género, y tomarla de pretexto para revolver el río en que, segun el adagio, deben ganar los pescadores, lo que *ha pasado es nada*, por que los titereros se quedaron con las cabuyas en la mano, sin público que los admirara, y sin derecho á otra apoteosis que á la del ridículo.

Si se creyó que la vida agitada de los campamentos y de las asambleas en donde se iba á jugar la suerte de un cuarto de millon de seres que pueblan á Costa-Rica, es preferible á la vida retirada, honorable y tranquila del hogar doméstico, en el seno mismo de la patria, bajo la protección de un gobierno generoso y liberal, *nada es lo que ha pasado*, por que los costaricenses han demostrado una vez mas que saben salir de su hogar con el arma al brazo para castigar severamente á quien se atreve á tocar á sus puertas tarde de la noche, al son de la generala precursora de su ignominia y de su muerte.

Para ante los ojos de aquellos á quienes un cadáver ó una gota de sangre mas "no importa *nada* al mando" lo que *ha pasado es nada*, absolutamente *nada*, por que los cadáveres tendidos en tierra y la sangre corrida en aquellos desmanes recibieron por sudario la sombra de la noche que tiene siquiera la ventaja de excusar el pudor del crimen.

Es un error creer que los criminales escogen la noche para ejecutar sus trabajos, por temor de que los vean: es por temor de verse á sí mismos.

Un soldado tiene por compañero al día que lo protege, para *tomarse* un cuartel, procurando que el soldado con sus rayos su cadáver á sus galones: un *faccioso*, se envuelve en las sombras de la noche; y asalta, ó soborna, y mata ó muere pero sin luz y sin gloria.

Para esta clase de acciones siempre se cuenta con que estará abierta una puerta: la de la infamia. "No *ha pasado nada*" dicen los peroradores de esquina; y tienen razon; viendo las cosas como ellos las ven.

"Bamballo!" Lujo de ejército! Ostentacion de fuerza! Paseos oficiales! "Proclamas y Boletines!" "Qué más es!"

He aquí el estribillo constante.

Nosotros les diremos con Victor Hugo:

"La nada no existe; no hay cero: todo es algo; nada es nada!"

El sacudimiento que ha sufrido la nacion tiene dos adjetivos que lo califican y determinan gramatical é historicamente: *fuerte* y *último*. De lo que indica el primero nada dude de lo que anuncia el segundo, respondemos nosotros.

Mucho es lo que *ha pasado*.

Cuando la República dormía

tranquilamente, sinó feliz, satisfecha de sí misma, fué despertada por los gritos descompasados de una rebelion tan inesperada como temeraria. Se encontró con su puerto principal ocupado por un grupo de hombres que sin programa y sin bandera, se encargaron de encomendarle á las olas del Pacifico llevaran el *chisme* al mundo civilizado, cuyas riberas baña de que en Costa-Rica habia todavia tendencias á la anarquía, en los momentos mismos en que Costa-Rica trabaja incansablemente por asentar su crédito sobre bases indestructibles. Y para no dejar la mas lijera duda, ese grupo de *patriotas* envió al mar unas cuantas gotas de sangre costaricense, como una muestra dada al mundo de los *productos exportables* elaborados por un agente suyo llamado la *Barbarie*.

Y como quiera que tanto en el orden lógico como en el matemático, se cumplen siempre las mismas leyes, Liberia fué el Corolario del Teorema llamado Pantareñas. La traicion siguió al escándalo, y en el cuartel de Liberia entregado sin pudor por un oficial, corrió tambien la sangre costaricense, la sangre que se necesitaba precisamente para escribir con ella lo que la mentira, el dolo, la superchería y la ignorancia exigian para abortar la siguiente proclama.

SANTOS URBINA.

COMANDANTE EN JEFE DE LA FUERZA EXPEDICIONARIA DEL GUANACASTE.

A todos los pueblos y habitantes de la provincia.

Compatriotas.

La nacion entera ha desconocido unanimemente la autoridad Administrativa del Señor General Don Tomas Guardia. Motivos de alta justicia y de interes público lo han obligado á dar este paso y á proclamar en su lugar como gobernante de la República al esclarecido ciudadano Don Joaquin Fernandez, quien por sus antecedentes públicos y privados reúne en su persona la confianza de los pueblos y garantiza el orden y la ley.—Así lo han hecho las provincias de San José, Cartago Heredia, y la Comarca de Puntarenas, que se han pronunciado á favor del nuevo orden establecido y han proclamado al Señor Fernandez.

En tal emergencia no nos incumbe á nosotros saber si han tenido ó no justicia los demas pueblos de la República para desco-

nocer la Administracion del General Guardia.—Nos conviene seguir el movimiento general del pais para que no se altere en nada el orden público y garantizar de este modo la vida y la propiedad de las personas.

Tal ha sido nuestro objeto; tales han sido las causas que nos han obligado á tomar las armas en la madrugada del día de ayer, porque estas armas amagaban nuestra existencia y nuestra libertad, en estos momentos de conecion manejados por hombres que, antes de ahora, han abusado de ellas con mengua del Gobierno y con perjuicio de los ciudadanos.

Enpero, al exponer nuestras vidas con un puñado de valientes que me acompañó, repito, que solo tenemos en mira prevenir ó evitar toda clase de trastornos en la Sociedad y en manera alguna queremos que se interrumpa en la Provincia el ejercicio de las leyes, ni que se prive á nadie de sus derechos; salvo el caso fatal de que se nos obligue á ello por la conservación del orden.

Compatriotas y compañeros de armas.

Este es nuestro programa: revolucionario y estas son nuestras miras políticas.—Nada de violencia contra las personas y los intereses: nada de venganzas personales.—Umanemos todos para darnos garantías.—Sigamos la marcha de los acontecimientos y ocupemos el lugar que nos corresponde en los destinos de la Nacion.

Para tan loable y santa causa cuenta con vosotros vuestro compatriota y amigo.

Viva el Presidente Provisorio Don Joaquin Fernandez.

Liberia, Octubre 20 de 1874.

SANTOS URBINA.

Se necesita estar beodo, ó haber hecho profesion de sandio, para decir á la faz de una nacion culta, y por medio de la imprenta lo que contiene el curioso documento que dejamos inserto.

La nacion entera habia desconocido unanimemente la autoridad del Señor General Guardia por motivos de alta justicia, y de interes público; pero motivos que desconoce el revolucionario del Guanacaste, que se proclamó "Comandante en Jefe de la fuerza expedicionaria," y á renglón seguido confiesa ese babiecas, que *no* le incumbe saber si han tenido ó no justicia los pueblos de la República para desconocer al Señor General Guardia!

Qué hombre! Qué principios! Qué farsas! Cuánta insensatez!

Cuánto ridículo seríamos capaces de exclamar, sino estuviéramos ensangrentada tan visiblemente la túnica de la República.

Qué miseria! exclamamos en nombre del derecho hollado!

Qué ceguera! En nombre de la razón, extraviada!

Qué escándalo! En nombre de la razón indignada!

Sangre y lágrimas! sacrificios onerosos para el tesoro público, paralización en los trabajos, inquietud en el interior, desconfianza en el exterior; eso, todo eso es lo que ha pasado, y hubiera pasado mas, si el Gobierno no hubiera procedido con la laudable entereza la actividad y la discreción que le competen.

Una fuerte columna expedicionaria, mandada en persona por el jefe superior de la República, organizada en pocas horas, se pasea actualmente en el teatro donde tuvieron lugar las últimas escenas del drama abierto en Puntarenas en la noche del 17 de Octubre; la tranquilidad y la calma se restablecen a su paso; la industria y el comercio se animan; las esperanzas en la paz se consolidan; las tendencias al desorden se debilitan; la fé en el gobierno aumenta; los responsables del fracaso están entregados a los Tribunales encargados de su juicio, conforme a las leyes; y si de allí hay derecho a esperar por ellos la lenidad que la civilización exige en el siglo en que vivimos, también hay que exigir lo que la justicia reclama para dejar asegurados los intereses positivos de la nación.

Desde luego, que rechazamos todo lo que sea *cruel*.

Demandamos lo que sea *justo*.

La nación tiene *leyes sabias* que lo han previsto todo.

Para espantar los pájaros no es preciso quemar la *milpa*.

Eso, en cuanto a lo que *ha pasado y está pasando*.

Vamos a lo que *pasará*.

Los reos del delito de rebelión que han escapado, se han asilado en Nicaragua, aun mas: están en la frontera.

Nicaragua está en el deber de darles asilo.

Costa-Rica tiene el deber imprescindible de impedir que sigan haciéndolo daño.

No sería posible mantener una fuerza en el Guanacaste encargada de evitar lo que resuelva el capricho de los aislados traviesos.

Luego hay que pedir su intervención, de acuerdo con lo que prescriben todos los códigos racionales del mundo.

Eso es lo justo, lo lógico, lo natural y hasta lo decente.

¿Qué hará Nicaragua? no lo sabemos; pero es lógico presumir que no excusará el cumplimiento de lo que le ordena la ley, de las naciones.

¿Qué hará el gobierno costarricense? Suponemos que, a la fecha el Señor General Guardia, armado como está con la razón que es el rifle de mas alcance que ha in-

ventado la civilización moderna, no se vendrá del Guanacaste sin haber cubierto las fronteras honrosamente; seguro, como debe estarlo, de que el último golpe alcanzado contra él, es el último exterior de la oposición impotente; de que el pueblo ya ha comprendido sus verdaderos intereses, cuando ha volado a rodarle en los momentos del peligro, y ha confiado a su discreción su suerte, que es la suerte de la patria.

La paz de que goza el país, actualmente, no deja ni siquiera traslucir lo que *ha pasado*.

CRONICA LOCAL.

Por haber tenido que dar preferencia a los asuntos que se relacionaban íntimamente con la actualidad política de Costa-Rica, salió nuestro número anterior sin la crónica respectiva.

Hay publicamos, de la que entonces teníamos preparada, lo que aun nos parece digno de interés.

EL CORONEL D. JUAN J. CAÑAS.—Este caballero, tan conocido en Centro-América y aun en el exterior, por sus bellas producciones literarias, se encuentra desde hace algunos días en Costa-Rica, con motivo de algunos asuntos de interés personal.

El Sr. Cañas es un sujeto de clara inteligencia, variada instrucción, número fecundo y maneras distinguidas.

Poeta y soldado a la vez, a la manera de los antiguos bardos, lleva siempre consigo una lira y una espada, prontas a servir a la causa santa de la civilización y de la justicia.

Como soldado, viene tomando parte desde hace veinte años en los sucesos mas notables de Centro-América,—habiendo asistido, lleno de noble ardimiento é inquebrantable fé, a la campaña mas hermosa y mas justa que han tenido estos países desde su emancipación política—la campaña de los filibusteros en Nicaragua.

Como poeta, ha immortalizado las glorias y las desgracias de su patria, con cantos armoniosísimos y sentidos, que han hecho estremecer de entusiasmo, de indignación ó de dolor, a todos los corazones generosos que los han escuchado.

Muchas veces, al calmarse el estruendo de una batalla, nuestro poeta, envainando su espada y limpiándose el sudor y el humo de la pólvora que cubrieran su frente, ha templado su lira de oro, para cantar la gloria de los muertos y las virtudes de los vivos.

Su lira tiene siempre magníficos acordes para la desgracia, para la amistad y para el amor; así que, tan pronto ha sabido entonarlos sobre una cuna, como en medio de las alegrías de una fiesta, en la mansión apacible de la amistad, ó al borde silencioso de una tumba.

Pero no se ha limitado a esto únicamente.

Salvadoreño de origen y de nacionalidad, tiene un corazón en-

cialmente americano y ha levantado también su voz inspirada y arrobadora, ayer para llorar sobre las ruinas del Paraguai, la Polonia del Nuevo Mundo; hoy para ensalzar las virtudes y el épico heroísmo de la Perla de las Antillas, en su gigantesca y gloriosa lucha de independencia.

Siga, pues, el inspirado Bardo y el soldado cumpliendo con la misión que la *Providencia* ha encomendado a los defensores de la justicia y a los nobles obreros del porvenir: reciba complaciente nuestro afectuoso saludo; y, mientras permanece en este país culto y hospitalario, que sean sus horas alegres y sus recuerdos gratos.

ENLACE.—En la madrugada del 18 de Octubre próximo pasado, unieron sus destinos, con los sagrados lazos de himen, los estimabilísimos jóvenes Don Francisco Huete y Señorita Eudocia Sáenz.

El Señor Huete es un caballero nicaragüense, adomado de las mas apreciables dotes. Inteligente, culto, lleno de pundonor y de maneras delicadas, es cumplido tipo del hombre de buena sociedad.

La Señorita Sáenz, muy señora de Huete, pertenece a una de las familias mas respetables de Costa-Rica; y, así por sus virtudes, como por su despojo y esmerada educación, que tan distinguida la hicieron en su soltería, está llamada a ser una verdadera y digna sacerdotisa en el augusto santuario del hogar.

Que sean, pues, muy felices, y que Dios les conceda una prole numerosa y bendita. Tal es el ardientísimo voto de sus amigos.

TEATRO.—Bien lo dijimos en nuestra crónica del número anterior.

La Compañía dramática, convertida en empresaria, trabaja hoy con mas ardor y entusiasmo,—y pone en escena las piezas mas bellas de su rico repertorio, que juzga mas adecuadas a los gustos, costumbres y estado de civilización de nuestra sociedad.

Por falta de tiempo y de espacio no entramos en esta vez, como lo desearíamos, a hacer una revista detallada, tanto de las obras que últimamente se han puesto en escena, como del trabajo de los artistas.

Empero, lo repetimos: unas y otros nos han dejado contentos y satisfechos; especialmente el Señor Cervi, que en “La Huguana de Bruselas,” supo interpretar de una manera admirable su difícil papel de “El Aesino Valte.”

Siga, pues, la Compañía dramática proporcionándonos tan hermosas veladas, y haciendo cada vez nuevos esfuerzos por agradar al público y por conquistar aplausos mas entusiastas.

MAS TEATRO.—Se encuentra actualmente en el país una Compañía de acróbatas y gimnastas americanos.

Figura entre sus individuos una graciosa é inteligente joven, cuya agilidad y fuerza extraordinarias, son dignas de admiración.

El miércoles tuvo ya lugar su

primera función en el Teatro,—y, aunque por lo general no han quedado plenamente satisfechas las ilusiones que dicha Compañía habia hecho concebir al anunciarse, si agradaron mucho al público, la fuente prismática, el Hombre de hule, la ejecución cómico-musical en el violín, el hombre de las mandíbulas de hierro, y más que todo, los trabajos de la bella Laura en los trapecios aéreos.

Bien para los que gustan admirar los encantos del arte, en cualesquiera de sus variadas y múltiples manifestaciones.

GRADO UNIVERSITARIO. El viernes 30 de Otre. tuvo lugar el grado de nuestro amigo el Sr. F. Chaves Castro, en la facultad de Derecho.

Como introducción a dicho acto, el sustentante pronunció un discurso lleno de elocuencia y de erudición.

Habiendo el examen, previo a tal grado, versado, entre otras materias que aquella facultad comprende, sobre derecho natural y jurisprudencia canónica, se tocaron cuestiones sumamente importantes, como la de que vamos a dar una lijera dea.

El Dr. Montufar, que fué uno de las réplicas, exigió al examinando que demostrase la benéfica y superior influencia que el Cristianismo ha ejercido sobre la abolición de la esclavitud.

El Sr. Chaves hizo explicaciones extensas, en el sentido de que, si la dureza de la esclavitud fué mitigada por los cristianos, y después aquella criminal institución fué directamente abolida por su influencia.

El Dr. Montufar, entonces, con el objeto seguramente de dar lugar al graduando para continuar sus demostraciones, dijo: que las leyes Petronia y Cornelia de los romanos, limitaban mas el poder de los amos que las leyes posteriores a Constantino; agregó que los edictos de los emperadores paganos Adriano y Antonino, habían suavizado mas la esclavitud que casi todo lo que a este respecto se dictó desde la edad media hasta los tiempos modernos; continuó, citando algunos cánones que parece apoyan el poder de los señores sobre los siervos, especialmente uno del concilio de Gangres, que impone excomunión al que dijere que los esclavos deben dejar el servicio de sus amos y concluyó dando el honor de la abolición de la esclavitud, a la Convención francesa, al Parlamento inglés, al Congreso de Washington y a Abraham Lincoln.

El Sr. Chaves defendió todavía sus opiniones, con habilidad; pero como aun quedara la cuestión en pie, el Sr. Rector Dr. José María Castro, tomó la palabra y dijo que era cierto que antes de Constantino habia recibido grandes golpes la esclavitud; pero que a pesar de todo y de los cánones de los concilios citados, cuya justicia él no sostenía, y cuyo espíritu no debía confundirse con el verdade-

ro espíritu del cristianismo, no podía negarse que el Evangelio había contribuido poderosamente a la emancipación de los esclavos.

El Dr. Montúfar, que había dejado ya la palabra, se manifestó complacido con las aclamaciones del Sr. Rector; y después de haber el sustentante respondido satisfactoriamente a las demás réplicas, obtuvo, con aplauso general, el grado de Br. que solicitaba.

Reciba por ello nuestros mas sinceros plácemes.

REMITIDOS.

A los hombres de buen sentido.

UNA RECTIFICACION.

Se me ha asegurado que algunas personas de esta ciudad, por lujo de estulticia ó de malevolencia, han llegado á creer y aun á divulgar que soy yó el autor de un estúpido *pamfletito* que circula impreso, con el rubro "17 DE OCTUBRE DE 1874," y firmado "UNOS JOSEFINOS."

Seguro estoy de que ninguna persona honrada y de mediano sentido, que lícitamente me conozca, vacilará un solo minuto en rechazar tan grosera imputación.

No es á estos á quienes yo me dirijo, pues sería insultarles, poniendo en duda su lealtad ó su criterio.

Tampoco me dirijo á los necios que hayan abrigado siquiera una sombra de duda, pues esto equivaldría á una renuncia de mi propia estimación y lejítimo orgullo.

Menos aún á esos bípodos de lengua é instintos serpentinos, á quienes un hombre de mi condición no les otorga otra cosa que su odio ó su desprecio.

Puede, sin embargo, haber algunas personas de recto criterio, capaces de dejarse sorprender por la malicia; y que, por no conocerme bastante, den mas ó menos asenso á un embuste, que por el respeto que me tengo á mi mismo vengo hoy á rechazar con energía é indignación.

A estos es á quienes únicamente me dirijo, haciéndoles las siguientes leales manifestaciones.

1º Hace diecisiete meses que vivo en este país durante este tiempo, he colaborado varias ocasiones en los trabajos de la prensa periodística, sin ganar por ello ni un solo maravedí; pero siempre ha sido tratando de materias abstractas ó puramente literarias.

2º Creo que todo hombre, sin importar el sitio donde por accidente haya visto la primera luz, tiene derecho á tomar parte en las cuestiones que afectan los principios de moral universal y los grandes intereses de la civilización, cualquiera que sea el lugar del planeta donde se debatan. Creo que todo hombre tiene, no solamente derecho, sino obligación de poner el contingente de sus ideas, de su voluntad y aun de su vida, al servicio de la causa santa de la justicia y del derecho humano, donde quiera que se sustenten sus inviolables fueros. I

aunque así no fuera, ó la política en este país no significara la aplicación de los principios de moral universal á las relaciones entre gobernantes y gobernados, soy centro-americano, y como tal, no me conceptío extranjero en Costa-Rica, ni menos privado del derecho de tomar participación aun en sus asuntos de puro interés local. Empero: hasta este día, me he mantenido tan extraño á las cuestiones de su política interior, como á las que se debatían en la luna; habiendo únicamente salido de mi pasividad, para prestar algún servicio de no escasa importancia, cuando en el año próximo pasado se nos presentaba fatídico, rufano y amenazante, el horrible fantasma de una guerra centro-americana, sin precedentes, sin justificación ni sin objeto.

3º Soy amigo personal del General Guardia: desde que estoy en Costa-Rica, me ha tratado con la mas esquisita consideración: yo he estrechado por consiguiente, con afecto sincero, su mano caballerosa y franca: no he recibido de él ningún favor, por lo cual pudiera considerarse interesada mi amistad: dentro de poco, tendré probablemente que alegrarme de Costa-Rica, para volver á Honduras, país de mi nacimiento, y nada tengo acaso que esperar, ó que temer de él, de sus amigos, ni de sus enemigos. Si estando yo aquí aún, se me ofreciera la ocasión de defender su causa en el terreno de la decencia y de los principios, lo haría con el mayor placer, y aun expondría mi humilde existencia por participar de los riesgos que amenazarán la suya; pero nunca, en ningún caso, ni por ningún interés, desenderla del elevado puesto donde me coloca mi propia estimación, para adularle, insultando á sus enemigos con lengua de meretriz, acción que, por otra parte, un hombre de sentimientos levantados como el General Guardia, no recompensaría sino con su desprecio.

4º No obstante mi amistad con el General Guardia, que ha sabido resistir hasta hoy á los rudos y torpes embates de la chismografía y de la calumnia, soy amigo también de Don Joaquín Fernández, á quien aun debo algunos actos de deferencia y de favor, que me complazco en publicar; y, antes quebrarla mil veces mi pluma, que trazar con ella su nombre, rodeado de conceptos que significaran algo contrario á mi gratitud y sincera estimación.

5º Cuando yo escribo alguna cosa, capaz de molestar la susceptibilidad de alguna persona, pongo siempre mi nombre al pie de mi escrito: nombre oscuro y humilde es cierto, pero digno de enorgullecer noblemente al que lo lleva, quien responde y responde siempre por las ideas que sostiene, en cualquiera terreno donde se hallen bien el honor, la decencia y la caballerosidad.

JOSÉ M. AGUIRRE.

Deseo discutir.

Y para hacerlo, lo he elegido á U., Señor R. del "Costarricense", por que no tengo confianza en los R. B. del "Ferrocarril" y de la "Gaceta", y menos en el de esta última.

Mi discusión es sobre un asunto que, aunque ya no es tan grave, por cuanto es de moda, y casi tolerados sin embargo, el tal asunto tiene sus pelillos; y por lo mismo, debo tratarlo con quien, como U., reuna las condiciones de discreción y prudencia, y mas que estas, mucha reserva y consecuencia, que por cierto ya casi no se encuentran en estos nuestros desgraciados tiempos. Y de quien menos debo confiar, por razones que U. conocerá en seguida, es del R. de la Gaceta.

Es, pues, el caso, Señor, aquí para nos, que tengo mis tentaciones de meterme á conspirar; por que ¿por qué no he de usar de una facultad que todos usan y abusan?

Ya creo que me preguntará U. ¿por que quiero conspirar? No es eso en lo que nos debemos fijar, por que no es lo mas.

Me preguntará acaso, si no estoy conforme con la situación política ó pecuniaria del país. ¿Y que le parece á U. que me importa la primera ni la segunda! ¿qué tengo yo que ver con el país? Si yo quiero conspirar, será por que juzgo que conviene á la situación pecuniaria mia; que por lo demás no se me da un ardite.

Repito: quiero conspirar; y aunque hasta ahora, como he dicho, no paso de tentaciones: talvez como resultado de nuestra discusión, tome la resolución de llevarlo á efecto.

Pero como se dice que la discusión brota la luz, continuaremos la nuestra, y acaso obtendré la que busco.

Repito: la situación política, en nada me afecta; por que aunque la comprendo mejor, mucho mejor que U.; no por eso sirve de motivo á mi deseo de conspirar. Generalmente dicen: que no se entiende la política de los hermanitos; pero es por que no entienden por qué no la entienden. Y apesar de eso, la toman por pretexto para conspirar: por pretexto y no mas que por pretexto; por que todos los que me han precedido en mi proyecto actual, son políticos á nuestro modo, sin saberlo ellos mismos; y el único objeto que se proponen es medrar. —Tal vez tengan razon: que sabemos como se encontrarán, pecuniariamente hablando. Pero lo que sí es cierto, ciertísimo, es que ellos no han tenido en mira el bien del país, por mas que sea esto lo que griten á mas no poder.

He dicho que entiendo nuestra política, y que todos somos políticos, y voy á demostrar uno y otro.

La política nuestra ó hermanita, es semejante á cierta rifa, de que me hablo no hace mucho, uno que, por mas señas, es mas viejo que muchacho.

Estaban reunidos tres Tabures de profecion, y no teniendo qué hacer, como sucede á los tales, proyectaron rifar el reloj de uno de ellos, autorizándose mutuamente para jugar la rifa á LA ÚLTIMA JARANA. Y sucedió q. el primero que perdió lo que llaman la camisa, fué quien se sacó la rifa, por que su última jarana fué llevarse quietamente el reloj, mientras los compañeros se lo disputaban con el mayor empeño.

A esto se asemeja nuestra política; y como todos procuramos engañarnos, resulta que todos somos políticos. Solo nos, resta saber cuál es el que hace el último engaño.

Pero, ahora advierto Sr. R., que nos hemos separado muchísimo del objeto de mi discusión, metiéndonos donde menos se debe.

Volviendo, pues, al tal objeto, creo que me preguntará U., cómo y con qué medios cuento para si me resuelvo á e-

fectuar mi conspiración. Extraña pregunta por cierto, á mas de ser demandado exigente. Pues es claro: como los cuarteles, y ya está todo. En seguida me proclamo yo mismo General y Presidente; por que en mi concepto tengo todas las aptitudes para serlo, y cuento con todo, todo el prestigio.

Me dirá que eso es imposible: que los cuarteles están muy bien custodiados, y que de seguro correrá la suerte de mis inmediatos predecesores.

Tendría U. razon en su modo de jugar la empresa, si yo tratara de seguir el camino que han trillado mis dichos predecesores; pero no.

Ellos han empleado la seducción ó si se quiere, la corrupción con dinero, por que sin duda piensan, como yo, que la traición no murió con Judas; que antes bien, como á este lo debieron enterrar, sembraron tambien la maldita simiente que tanto ha fructificado en todo el mundo.

Habrà ocurrido á la fuerza: á la ciencia estudiando los edificios y sus innedicaciones, para dar un asalto científico; pero siempre han fracasado; por que, aquí para los dos, si nuestro Presidente no es brujo, negro y negaré que hay brujos.

En vista de esto, pues, mis estudios serán enteramente distintos, para eludir la brujería del Presidente.

Yo no estudiaré los edificios, sino á los que los guardan; aunque en ellos no encuentro heredo ni legatario del difunto Hiscariote, Examinaré si en los tales cuarteles reina Virján, Venus ó Baco y auxiliado de estas deidades, explotaré las pasiones de los tales custodios, temiendo seguridad en el éxito; principalmente si encuentro algunos devotos de la última de las tales deidades.

¿Qué opina U. de esto, Sr. R. ¿No cree, como yo, que mi sistema es mucho mas adoptable, por cuanto es nuevo, humano, y seguro? Nuevo, por que aun no se ha ensayado: humano, por que es preferible atacar un cuartel con botellas, que con cañones: aquellas ¡qué mal pueden causar! A lo sumo un corto tiempo de bodezo el suficiente, mientras pase la proclama; mientras que los cañones ¡Dios nos libre! que de tragos! y lo que es pero el riesgo de que me llevará alguno de encuentro. Pues vea U. si es seguro mi sistema.

Pero, le repito á U. mi súplica sobre guardarme el secreto; y mas encarecidamente, que no llego á noticiar del Sr. Presidente, no sea que vaya á infundirle sele quitar de los cuarteles los tales custodios, dejándome sujeto á recurrir á la fuerza ó al dinero; porque entonces, soy hombre muerto, por la sencilla razon de que tengo mucho miedo, y no tengo nada de dinero.

Concluyo por ahora, Señor Redactor, sin resolverme á acometer mi empresa, hasta ver qué giro toman las cosas; o. creiéndole noticiarle mi determinación.

De U. afectísimo.

UNO DE TANTOS.

Voto de Reconocimiento.

Un sagrado sentimiento de gratitud y justicia me mueve hoy á hacer esta pública manifestación.

Extranjero en esta bella y hospitalaria tierra, donde estaba acomodado ganando mi sustento con el trabajo honrado y diario, vino la desgracia á tocar á mis puertas, y una larga y penosísima enfermedad me postró de repente en el lecho del dolor.

Recien llegado á este país, sin familia ni relaciones de ningún jénero, que habria sido de mi pobre humanidad si la Providencia no me hubiera deparado corazones tan nobles y jenerosos como

los de los Señores Don Jacinto Conejo y esposa, y el del hábil profesor Dr. Don José de Frías?

A los primeros les debo un reconocimiento eterno por la noble y desinteresada manera como me han tratado y me tratan en su casa, dándose la desinteresada asistencia de un hermano; y los Señores Doctores Frías y Zaldívar, también por el escrupuloso cuidado con que han mirado a un grave enfermo que nada más que la gratitud podía prometerles.—Pero Dios es bueno y verdadero padre de los necesitados, y por eso encontré estos seres caritativos que supieran aliviar mi dolencia.

El los conserve y ayude para mejores obras.

Cuando á las puertas del sepulcro, con mi horrible acceso *basto del hígado*, ya viera cercana mi muerte, és al talento y al prolijo cuidado del Dr. Frías, perfecto sacerdote de la humanidad doliente, á quien debo mi actual restablecimiento. Seis punciones me ha hecho con el aparato aspirador de Dienlaffoy, estrayéndome en cada una de ellas, de ocho á diez onzas de supuración. Practicó más tarde una nueva abertura donde colocó un tubo elástico para vaciar y hacer inyecciones, cuyómetodo llama "Del drenaje."

Esto bastó al restablecimiento de mi salud, y, heme aquí ya en el trabajo, después de tres meses de penosa cama, con suficiente aliento para preguntar mi inmensa gratitud, por los dignos esposos Conejo, y Dr. Frías, tributando á este en especial la justicia debida por el caudal de conocimientos que posee para bien de todos.

San José, Noviembre 6 de 1874.

MANUEL B. MELÉNDEZ.

INSERCCIONES.

¿QUE HAY?

Esta es la pregunta que se escapa de todos los labios, y que ha venido á constituir la fórmula precisa de todo salido.

Se encuentran en la calle dos personas conocidas, se encaran la una con la otra, se dan la mano y á la vez se dirigen la misma pregunta.

Una y otra exclaman á un mismo tiempo:

¿Que hay?

El hombre mas sabio no tiene inconveniente en descubrir toda la profundidad de su ignorancia preguntando incesantemente ¿que hay?

Esta pregunta en virtud de una multiplicación prodijosa está á un mismo tiempo en todas partes.

Es mas; cuando no hay á quien dirigirla ó cuando nadie contesta á ella, el hombre menos reflexivo se detiene delante de si mismo preguntándose ¿que habrá?

Parece que ha llegado el moménto de señalar la altura común de los conocimientos universales que el mundo posea y que se ha abierto el período de su exámen general.

Por lo visto la matrícula de vecindad en que todos nos hallamos inscritos nos impone la obligación de conocer á fondo la espinosa materia que diariamente se enseña en el curso de los sucesos.

No hay manera de entrar en una casa, de acercarse á un corro, de penetrar en un café, sin que la familia, los amigos ó los circustantes no lo rodeen á uno encerrándolo en el círculo de esta pregunta:

Usted, ¿que sabe?

Y en verdad, ¿qué hay qué saber?

no lo hemos aprendido ya todo?

¿Que extraña curiosidad es esta, que se ha despertado repentinamente?

¿Que rayo de luz ha venido á demostrarnos la oscuridad que nos rodea?

Y lo curioso es que esta pregunta no tiene mas que una contestación:

¿Que hay?

Nada.

Las conversaciones se agitan estancadas en el círculo estrecho que forman esa pregunta y esa respuesta.

Si los sucesos no fueran tan serios, se reirían de los hombres.

¿Que hay?

En sustancia nada de particular.

En rigor no sucede nada extraordinario.

Lo único raro, lo único que talvez sea inexplicable, lo que acaso puede ser un verdadero misterio, es nuestra curiosidad.

Imaginémoslo un hombre que emprende un viaje y que toma el camino que mas directamente conduce al punto á donde se dirige.

A cada paso encuentra datos seguros de que aquel es el camino; pero este hombre repentinamente agitado por una extraña perplejidad, se para y pregunta: á donde voy?

Hace muchos años que vivimos en España; dia por dia se han ido tejiendo estos años delante de nuestros ojos; los hemos visto pasar uno á uno, pero hoy de repente como acometidos de una duda terrible nos preguntamos unos á otros con inquietud profunda:

¿Dónde estamos?

Descendiendo al fondo de esa pregunta se encuentra la respuesta.

¿Dónde estamos? es una duda que afirma, una interrogación que contesta, una sombra que nos alumbra.

Lo mismo decimos preguntando: ¿dónde estamos? que exclamando: ¿estamos perdidos!

¿Que hay?

La cosa mas natural del mundo, la mas precisa para el órden de todas las cosas.

Hay esa relación inevitable que encadena los sucesos, ensartándolos unos detras de otros como las cuentas de un collar, sin que ninguno pueda anticiparse al que lleva delante, ni posponerse al que le sigue.

Hay esa correlación inflexible de la numeración, en que el uno es el primero, el dos el segundo, el tres el tercero.

Hay esa continuación irrevocable por medio de la que cada especie concuerda á su especie, ese sistema de sucesión inalterable por medio del que todo hijo tiene padre, todo efecto causa.

Hay esa razón suprema que obliga á ser iguales entre sí á dos cosas que á la vez sean iguales á una tercera.

Hai, en fin, que el fuego quema.

Que la semilla brota.

Que el sol alumbra.

Que los ojos ven.

Que el color mata.

Que tres y dos son cinco.

Hay lógica.

Esto es, sucesos fatalmente incubados en el seno de otros sucesos.

Efectos producidos por causas que una vez puestas en acción no podían producir otros efectos.

Consecuencias rigurosamente deducidas de sus legítimos principios.

Hay lógica, esto es, hay lo que era imposible que no hubiera.

Hay esa sucesión de gotas de agua que llenan el vaso.

Hay lo que ha habido siempre, lo que habrá eternamente.

Eternamente el mal será mal sin que haya química posible que lo convierta en bien.

Hay órden, ese órden profundo que los hombres no pueden alterar; ese órden que ha puesto la muerte al fin de la vida como una consecuencia inexorable.

Hay lo que hemos hecho.

Se reúnen todas las circunstancias necesarias para que una cosa suceda; se combinan todos los pormenores indispensables para que un hecho se realice; tejemos una á uno y poco á poco todos los hilos de la trama, pero cuando la cosa sucede, el hecho se realiza el tejido se muestra, preguntamos llenos de asombro: que és esto!

Cojemos un fusil, lo cargamos hasta la boca, lo disparamos y la detonación nos llena de espanto y de sorpresa.

¿Que hay? preguntamos llenos de inquietud, precisamente cuando hay menos que nunca, cuando no hay nada, porque parece que todo se ha perdido.

Un escritor muy notable, mas conocido por lo que podía escribir que por lo que escribe, dice que en los primeros dias del diluvio debió andar la jente por aquellos mundos llena de alegría.

Los mas indiferentes á las prosperidades de la tierra ó como si dijéramos los mas extraños al bien público, no podrían menos de asombrar de vez en cuando las cabezas por los agujeros de sus vivencias, y restregándose las manos exclamar: "¡qué buena cosecha vamos á tener este año!"

Eran gentes ignorantes, y no pudieron pensar que aquellas que veían caer como un beneficio, eran las primeras aguas del diluvio en que se había de anegar la tierra.

Debe presumirse que algunos dias después cambiarán de opinión, pues no debieron tardar mucho en encontrarse con el agua al cuello.

No es posible que después de tantos siglos nos encontremos nosotros ahora en una situación idéntica, pero la verdad es que hace mucho tiempo que andamos por el mundo restregándonos las manos y diciendo: "¡qué buena cosecha vamos á tener este año!"

Entretanto el agua sube y sube y sube, y parece como que ha llegado el momento de tenerla al cuello.

En vista de esto vuelvo á mi pregunta.

—¿Que hay?

La misma pregunta exige la misma respuesta.

—Nada de particular; lo que ha sucedido siempre, lo que no dejará de suceder nunca.

Qué lo es, és.

Que el diluvio, es el diluvio.

Esto es lo que hay.

Ya sé que esa respuesta no puede satisfacer la inmensa curiosidad de las gentes que se desbachan en preguntas: ¿que hay? (pero esa pregunta tiene acaso otra respuesta?)

En resumen.

—¿Que hay?

—Nada.

—Que se sabe?

—Todo.

—Dónde estamos?

—Dónde debemos estar, porque no

podíamos estar en otra parte.

SELGAS.

SECCION LITERARIA.

La Rebelión.

Soneto.

Dedicado á los leales defensores de Puntarenas y Liberia, y en particular á los Señores Saturnino Lizano, Lisandro Letona, Juan Estrada y Jesus Alvarado, por un antiguo amigo y camarada.

Alzó la rebelión desatentada.
Teñida en sangre, la cabeza apuró,
Retando á di, rabiosa, en Puntarenas
Á una nación de guerra armada.
De su vaina salió la invicta espada
Probada en mil infatigables facias,
Y la que ayer rompió las cadenas
De una hermana indolente, apocionada.
Habla el caudillo! El pueblo soberano
Se prepara á la lid como un solo hombre;
El rebelde se esfuerza, pero en vano
Y libre continúa de su nombre.
Y al sol que hoy se alza en el centi, dedica
Himnos do paz y gloria Costa-Rica!
Noviembre 15 de 1874.

Soneto.

LA EDAD.

Si un año imprime un signo en la existencia,
Y otro año imprime dos en los semblantes,
¿Cómo hay ciertas personas rozagantes,
Que miraron su edad con la presencia?...
O en la cuenta del tiempo hay diferencia,
O hoy años que no son los años de antes,
Tal se ven los aspectos tan distantes.
Cuando la edad calla la experiencia.
La verdad del asunto no está lejos.
Y al descubrirlo no hay cosa que se asombre.
Cayendo en tierra farsas y maneños.
La cuenta de años es cuestión de nombre:
Déjense de nozas y de viejos;
Según la edad del viejo es la del hombre.

La escalera.

Al primer escalón "yo soy tu hermano,"
Al segundo escalón "yo soy tu amigo,"
Al tercer escalón ya no se desdiga,
Al cuarto con desden te doy la mano.
Al quinto te contemplo erigido y vano
Al sexto me desprecio, al séptimo alijo,
Y en la amistad al séptimo malicio,
Y en el octavo la escarsozo añijo.
Tu quedas mudo y humillado y triste
Mirándome escalar la altura bella,
Después que mi escalar contaste;
El amargo dolor tu labio sales.
Pues que por ella, ayer, subí me viste
Y hoy ves mi ingratitude bajar por ella.

F. Martínez Pedrosa.

Á la digna Señora

Praxéides de Tristan,

á nombre de sus amigos colombianos

Sahara de Corroeso, Fidela de Mosquera y

Celmira de Lleras.

Existe un sentimiento generoso
Que dá consuelo y placer al alma;
Que Dios ha puesto, para ser el gña
Que salve al corazón de las borrascas.
El que abandona su nativo suelo,
Y busca, peregrino, en otras tierras,
Afectos y caricias y dulzuras,
Y dulzura y caricias y afecto halla.
Nunca olvidas las almas generosas
Que has sabido ayudarle en la desgracia,
De la amistad abriéndole la puerta;
Del consuelo saliendo las murallas.
En ti lo has sido, Praxéides, mi amiga:
En ti todo lo noble y fino se halla;
Tus las sido con nosotras mas que amigas:
Nuestra mas tierna, generosa hermana.
Hoy, pues, que tienes en tu hogar di,
[cioso]

Fiesta del corazón, fiesta del alma;
Hoy que le pides al bonizio cielo
La santa bendición para tu casa;
Hoy que convidas generosa y tierna
A tus amigas todas, casi hermanas,
Ante el altar augusta de Santa Ana,
Hoy pedimos al cielo con fe viva
Ante el altar de Dios, siempre postradas,
Te haga dichosa como tú mereces
Por tu noble virtud, tu fe tan santa.

Que á tu esposo, digno compañero
De tu virtud, manifieste gracia,
Para que seas entre ambos tan felices
Como deben de serlo vuestras almas.
Y que esa hija, graciosa que aún no mira
Del mundo corromper los emboscados,
Sea la María, que en medio vuestros sueños,
Vaya á adornar el porvenir de galas.
En fin, Praxéides; que si andando el
[tiempo,]

Se pierden nuestras finitas plegarias,
No olvidéis nunca el íntimo recuerdo
De tus pobres amigos colombianos.

26 de Julio de 1874.

J. M. LL.

IMPRENTA NACIONAL.—Calle de la Merced.